

DESALOJARON LA VILLA TRAS LA CIUDAD UNIVERSITARIA

Final de fuego para la Aldea Gay

Fundada por un grupo de homosexuales, la villa ubicada en la UBA se conoció como Aldea Gay. Ayer fue desalojada y quemada.

"Llegó el día, otra vez sin casa", repetía Pedro, lacónico como una sentencia a muerte. Hecho una sombra golpeó un almohadón, lo acomodó sobre su cama, encendió una vela a la Madre Teresa, prendió la radio y se fue. Así dejó su rancho. Detrás de él otros cien habitantes de la Aldea Gay repetían la secuencia. Algunos metros más adelante, apenas pasadas las ocho del feriado de ayer, el primer pabellón de Ciudad Universitaria reunía celulares de la Policía Federal, guardias de Gendarmería y una veintena de oficiales montados a caballo. "En el orden de desalojo firmada por el juez Adolfo Bagnasco, efectivos de la comisaría 51 ejecutaron el limpieza de la zona y prendieron fuego a los ranchos. Así terminaba la historia de la Aldea Gay.

Hace cinco años, en ese monte frente al Río de La Plata, un grupo de gays fundó la Aldea. Se sumaron otras parejas homosexuales —llegaron a ser unas veinte— y luego aceptaron la incorporación de heterosexuales, hasta contar un centenar de personas. Son tierras cedidas a la Universidad y sobre las que hay un proyecto de parquización. Hace dos meses el gobierno porteño aseguró que no iba a haber desalojo hasta estudiar con cada uno de los poblado-

Cinco años de cirujeo

La Aldea Gay nació hace aproximadamente cinco años, detrás del primer pabellón de Ciudad Universitaria. Pedro fue su primer habitante y después de él se adueñaron del lugar un puñado de homosexuales. Y con el tiempo, ingresaron familias heterosexuales. Ubicada frente al Río de la Plata, la villa usó esa ruta para proveerse de agua para el lavado de la ropa. Si bien algunos trabajan contratados en hoteles, supermercados o casas de familia, el modo de subsistencia general es el cirujeo. La mayoría vive de la recolección de latas de gaseosa que después vende en el Gran Buenos Aires. Para vivir, muchos deben recurrir a las sobras en carritos de la Costanera y en comercios de Libertador. El cirujeo les otorgó también lo necesario para montar los ranchos levantados con chapas.

Las tierras pertenecen a la UBA y están destinadas a un proyecto de parquización que se hará en forma conjunta con el Gobierno de la ciudad de Buenos Aires. En las inmediaciones, donde están ahora depositadas parte de las ruinas de la AMIA, se construirá un monumento a la Memoria. El proyecto de la Universidad porteña es convocar para este fin a un concurso de ideas, en el marco del programa Ciudad y Río. Inicialmente que convertirá la franja ocupada hasta ayer por los aldeanos en un parque abierto.

res su destino. En medio de esas negociaciones, se implementó el orden y la Aldea desapareció. Quienes no aceptaron estancias provisionales en hoteles o institutos están dispuestos a resistir la certeza de convertirse en nuevos *homeless*. Desde anoche permanecen bajo el puente pegado a la estación Scalabrini Ortiz y esta mañana golpearán las puertas del gobierno de la Ciudad para reclamar un terreno donde puedan

Prórroga: "Tuvimos dos reuniones con la Secretaría de Derechos Humanos y dijeron que habían pedido la prórroga para el desalojo", dice el coordinador de la CHA.

volver a existir como comunidad.

"Había tanta gente como cuando los estudiantes van a clase." Un habitante de la Aldea intentaba describir así el escenario que encontró de mañana cuando volvía a su casa. Decenas de uniformados rodeaban el alambrado, frontera entre Ciudad Universitaria y el monte donde se ocultaba la Aldea. No había posibilidad de marcha atrás. La orden, tantas veces sentida como amenaza, caía encima en feriado y sin poder apelar a quienes habían asegurado la demora. El hombre atravesó el alambrado escoltado por un grupo de gendarmes. Se devanaba los sesos para entender cómo decirles a los suyos que el tiempo de gracia había concluido.

No hubo negociación ni forma de forzarla. Debían irse "por las buenas o por la fuerza", advirtió el subcomisario Francisco Migliano, a cargo del operativo. Nadie se atrevió a poner en duda el exhorto. El camino hacia la aldea se volvió calvario. Pedro llenó su chango de compras con dos frazadas y se ató fuerte la correa de su perra Shaki. Trepó un pedazo de monte, abrió camino entre las totoras y se encontró en la margen del río donde alguna vez rescató lo que sería su mesa de almuerzo. "Yo no me traje más que esto", decía y señalaba las mantas, mientras convidaba un amargo ahora desde la explanada de Ciudad Universitaria convertida en punto de resistencia y mesa de negociaciones entre los villeros, la Comunidad Homosexual Argentina (CHA), el juzgado y la Federal.

Montado en sobretodo, Carlos Magni, director del área de asistencia social porteña, fue el encargado de revisar el paradero de la gente. "A unas 32 personas les brindamos algún tipo de solución", explicó a este medio. Entre ellas, un grupo obtuvo pasajes de regreso a Paraguay, Chile y el interior del país. En tanto, para dos familias tramitaron la estadia en un hotel hasta concluir un trámite de tierras en el gran Buenos Aires. La oferta para el resto fue otro hotel sobre la avenida Perón al 600 y el Instituto Félix Lora, destinado a los Sin Techo. Pero la mayoría de la gente no aceptó. "Tuvimos dos reuniones con la Secretaría de Derechos Humanos de Go-



"La Renga", uno de los habitantes de la villa, junto a un representante de la CHA.

Muchos pensaban pasar la noche bajo el puente Scalabrini Ortiz.

bierno y dijeron que habían pedido la prórroga para el desalojo", explica César Cigliutti, coordinador de la CHA. Pedro no aguanta e interrumpe: "Terminamos esa reunión con la consigna de conseguir algún terreno en la provincia". El jueves próximo tendrán el tercer encuentro para definir la situación pero, aparentemente, el desalojo lo abortó. "Mientras un grupo se queda de guardia otro va a ir a cirujear", anticipa Alexis. El cirujeo es el oficio de los aldeanos. Metidas entre moi-

Reclamo: Algunos golpearán hoy las puertas del gobierno de la Ciudad para reclamar un terreno donde puedan volver a existir como comunidad.

sés, pavas carbonizadas y faroles aparecen bolsas repletas de la chatarra por vender. Ese es el equipaje más grande. Los aldeanos no pueden permanecer en el radio de la Universidad y la alternativa posible fue el puente. "Dicen que esperan una hora más, si no nos van a sacar por la fuerza", vocó la abogada de la CHA Angela Vanni. "Que nos golpeen, nosotros vamos a golpear más", gritó uno. Pero el sector que lo apoyaba fue apagándose de a poco. "Vamos bajo el puente y mañana todos a la Municipalidad", consensuaron. Varias manos fueron cargando trastos a un acoplado. La Renga, otro de los gays de la villa, se ufana con su triunfo: "Al menos pude rescatar mi jueguito de té". Pegado a la angustia hubo un poco de sitio para el humor. Risa general causó uno que denunció a la policía "porque me sacaron el rouge". En la Aldea, en tanto, comenzaba el final: los ranchos fueron incendiados. "Están prendiendo fuego a tu casa, Pedro", avisó la Renga. Hacía tres años Pedro había perdido su primera casa bajo un árbol de Paraíso también a manos de la Policía. Esta vez toda la Aldea desaparecía. La mirada iluminada de esa estampa de Madre Teresa acaso haya visto cómo el fuego se tragaba cortinas, la voz de la radio y el colchón que alguna vez consiguió con el cirujeo.

IMPUESTO EN SAN MARTIN DE LOS ANDES

Cómo echar a los chicos

San Martín de los Andes no quiere saber nada con el turismo estudiantil: el Concejo Deliberante de esa localidad neuquina aprobó una ordenanza que fija un impuesto especial para los empresarios hoteleros que brinden alojamiento a contingentes estudiantiles. La norma, que cuenta con el aval de los empresarios y la comunidad de esa villa turística, tiene el propósito de desalentar los viajes de egresados y evitar toda similitud con el turismo masivo de San Carlos de Bariloche.

El proyecto había sido presentado por la intendente Luz Sapag y fue aprobado por los ediles, pese a las críticas que la propuesta despertó fuera de la ciudad. Por lo pronto, el titular del Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo (INADI), había adelantado que ese organismo se presentaría ante la justicia si prosperaba la iniciativa de la jefa comunal.

La ordenanza establece que los propietarios de hoteles, cabañas y residenciales que brinden alojamiento a estudiantes deberán pagar a la comuna una tasa especial de 5 pesos por alumno y por noche de alojamiento. En tanto, los operadores turísticos deberán abonar 100 pesos

por cada estudiante a modo de garantía, para compensar eventuales daños que ocasionen los jóvenes turistas. La suma será devuelta a las empresas 48 horas después de que el contingente haya abandonado la ciudad, siempre y cuando no hayan ocasionado algún destrozo o daño. El pago de esa "tasa de supervisión" fue cuestionado por algunos operadores turísticos.

Con la vigencia de la norma, por un grupo de treinta egresados, el hotel debe pagar en concepto de impuesto 150 pesos por noche; si el grupo se queda una semana, el monto a abonar será de 1050 pesos, suma que deberá hacerse efectiva siete días antes de la llegada del grupo.

La ordenanza estipula además que durante su estadía en la ciudad, cada grupo deberá estar acompañado por un coordinador local, a razón de uno por cada grupo de entre 10 y 49 pasajeros.